

ACTAS

ACTAS

ACTAS

PRIMER
CONGRESO
DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO 2

PREHISTORIA - MUNDO ANTIGUO

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE ZAMORA

TOMO II


PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO»
DIPUTACION DE ZAMORA

1990

ISBN: 84-86873-13-4. Obra Completa
ISBN: 84-86873-14-2. Tomo II
Depósito Legal: S. 733 - 1989

Fotocomposición:

 Fotocomposición Láser, s.l. Ronda del Corpus, 38
Teléf. 21 15 43 - Fax 27 07 33 - 37002 Salamanca

Imprime:

HERALDO DE ZAMORA
Santa Clara, 25
Teléf. 53 17 22 - Zamora

HISTORIA ANTIGUA

COMUNICACIONES

El alfar romano de Melgar de Tera*

Rosa Gimeno García Lomas^{***}

El material cerámico del presente estudio, es producto de una intervención arqueológica llevada a cabo en la provincia de Zamora¹, en la cual se localizó en su mayor parte cerámica común y de paredes finas, deshechos de la escombrera de un alfarero.

Una vez restaurado el material, se creyó oportuno para dar unidad a este trabajo, el estudio de paredes finas, y sólo aquél, procedente de niveles arqueológicos fiables, despreciando por tanto posibles formas de las mismas características pero de capas superficiales. Al mismo tiempo nos trasladamos en repetidas ocasiones al pueblo de Melgar, para poder reconstruir lo mejor posible las posibilidades de la zona en este quehacer artesanal. Como resultado localizamos la cantera arcillosa, situada en la zona Sur-Oeste del pueblo, a unos dos km. del alfar. El análisis químico de las muestras recogidas y cotejadas con las de las cerámicas, así nos lo demuestran (ver apéndice). El siguiente paso antes de acometer el estudio formal y decorativo, fue la reconstrucción del proceso cerámico para de esta manera dar una justificación a las numerosas malformaciones de las piezas. Analizando más detalladamente las cerámicas vemos que hay ejemplos para afirmar que los desperfectos se realizaron a lo largo de todo el proceso cerámico, dividiendo este en antes y después de su paso por el horno. Antes del horno se aprecian pequeñas bolsitas en el interior de los cubiletes que hacen suponer un amasamiento no del todo perfecto del barro. A la hora de aplicar la decoración se advierten dos tipos de irregularidades: el inacabado decorativo y la presencia de incisiones voluntarias. En el primer caso tenemos piezas en las que la doble acanaladura que conforman la forma del vaso y a la vez limita el campo decorativo de la parte inferior están poco marcadas, llegando a desaparecer. En el segundo caso tenemos un gran vaso con decoración de hojas de agua en la que el punzón con el que se ayuda a la realización de la decoración ha dado lugar a pequeñas incisiones. Tenemos otros fragmentos con las mismas

* Resumen Memoria de Licenciatura, leída en la Facultad de Filosofía y Letras sección Historias de la Universidad de Valladolid, bajo la dirección del Doctor don Alberto Balil Iliana, 1980. Quiero agradecer la ayuda prestada por el director del trabajo, así como a los profesores Martín Valls y Delibes que cedieron el material para su estudio, e igualmente a Miguel Escalona, ceramista, que puso a mi disposición los medios necesarios para la comprensión de este quehacer artesanal. Finalmente señalar que los dibujos se deben a Angel Rodríguez, a tamaño natural las formas y reducidos a un 64 % los de la decoración.

*** Museo de Pontevedra.

¹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G.: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora III», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLII, 1976, p. 427, fig. 8.

características. Estas imperfecciones habrá que pensar que no se advirtieron pues de lo contrario habrían sido corregidas antes de cocerlas. La buena colocación de las piezas en el horno es importante pues una vez cerrado y si el encañe no es perfecto ocurre que las torres formadas por el apilamiento de las piezas basculan hacia uno u otro lado dando lugar a hundimientos en las vasijas.

Por tanto, al ser el momento de la cocción el proceso de mayor importancia para justificar estas malformaciones, cabe hablar de una reacción: aplicación calor-defectos cerámicos en la forma y en el color. Para esto había que partir de unas bases seguras que era el tratar de saber el grado ideal de vitrificación de esta arcilla, momento en que se convierte en elemento cerámico y por otro lado el grado de sobrecocción alcanzado. Llevadas a cabo unas pruebas de horno se llegó a la conclusión, por sistema comparativo, que la temperatura ideal eran los 980° y la de sobrecocción oscila alrededor de 1150°. Por tanto analizamos los procesos hasta la primera temperatura y los que se dan en la segunda.

Defectos hasta 980°: No apreciamos por la aplicación del calor la distorsión de la cerámica. La textura es más porosa, no está dura. El color de estas cerámicas no llega al rojo mate de los 980°, es decir, al rojo «7C7»². La tonalidad es anaranjada «7B7» y «7B6». Posiblemente estas cerámicas estarían alejadas dentro del horno del lugar donde las temperaturas eran más altas, es decir, se encontrarían en la parte más alta de éste.

Defectos alrededor de 980°: Igualmente no hay cambios en la forma. El defecto está constituido por el gran cromatismo debido a los cambios de atmósfera. Por tanto hay cerámicas de fuego reductor y oxidante. Dentro de las primeras tenemos dos fragmentos, uno decorado con hojas de agua de color amarillento oscuro «5C8» y otro fragmento gris oscuro «5F3» denota la atmósfera reductora. Estarían situadas en la parte media inferior del horno donde se concentraba más el humo. La otra parte de las cerámicas están en la atmósfera oxidante y representan un 25 %. El gran problema de este grupo es la presencia de gran cantidad de tonalidades debidas a efectos químicos. Por esto hemos intentado ordenar este cromatismo, un grupo de cerámicas en atmósfera oxidante y otras en oxidante-reductora. Las cerámicas de atmósfera oxidante presentan un doble cromatismo. Esto es debido al encañe, es decir, el ir encajadas unas dentro de otras y al correr más el oxígeno por la parte no encañada, la parte resguardada por la cerámica tiene deficiente oxidación, con lo cual da un color diferente. Se podría hablar de un bicromatismo oxidante dentro de una misma cerámica. Esta característica no está presente en las piezas que son inicio de torreta de encañe y el pie es de la misma oxidación que el exterior del vaso. El color común a estas cerámicas de elementos ferrosos y en atmósfera oxidante es rojo tipo «7C7», más o menos intenso. Normalmente el color del pie e interior de la cerámica es menos intenso que el de la panza, siendo éste más fuerte; es decir si «7C7», panza «7D8». A veces es borde de la cerámica que encaja en el pie, se marca con una línea azul negruzca debida a la reacción química del manganeso. Las cerámicas de atmósfera oxidante-reductora, presentan las mismas características de bicromatismo con las salvedades que apuntamos. El color oxidante de las piezas encañadas es igual al del grupo anterior. Al pasar estas piezas de una atmósfera a otra han ido tomando todo tipo de escalas de colores, desde el rojo al negro. Tenemos como punto final el color rojizo negro «7E8» y «7E7» y más oscuro «7F6». El paso de una atmósfera a otra las ha dotado a veces de un color metálico brillante como un «6E6». Son pocas las piezas con estos reflejos metálicos pero su presencia hace poder plantear una serie de problemas. Se podría pensar en el uso de J. al. Actualmente en algunos hornos se echa, después de cierto tiempo de cocción, directamente a las llamas, produciéndose una reacción química tal que permite estos reflejos metálicos. Tal es la explicación que suelen dar actualmente para enrarecer la atmósfera y que a primera vista hace

² Para dar referencia exacta del colorido nos remitimos a las tablas de KÖRNERUP, A. y WANSCHER, J. H.: *Methuen handbook of colour*, London, 1967.

pensar en el uso de barnices. Además estos reflejos metálicos podían encajar dentro de la idea de imitar a los vasos de metal. El aspecto cuantitativo y las pruebas de horno efectuadas personalmente hacen suponer que no fue la idea que se quiso seguir en Melgar.

Defectos alrededor de 1.100°: Las consecuencias de una sobrecocción afectan a la forma y al color, provocando cambios dimensionales y fuertes reacciones químicas y mineralógicas. La textura de la pieza se hace más ligera, con un sonido característico o quebradizo. La forma se distorsiona totalmente, se contrae, o se hincha con abultamientos. Los bordes se contraen, se retuercen volviéndose hacia su interior, uniéndose a él. Los soleros sufren igual proceso con lo cual el vaso pierde toda estabilidad. La panza del vaso sufre irregulares hinchamientos y hundimientos. Con esta alta temperatura, al contraerse las piezas, las torres de encañe quedan adheridas; se funden unas cerámicas con otras conservando una forma característica, de torres inclinadas vasculando hacia uno u otro lado. El fuerte calor hace que se queme un gran número de sustancias creándose una atmósfera negra alrededor de las cerámicas. El hierro pierde el color rojizo pasando a ser un rojizo amarillento «6C6» o incluso más oscuro «6D6». Sigue habiendo ese bicromatismo del interior junto con el pie en este caso oscuro «7E4». Con la presencia de una atmósfera más reductora el color de la panza se asemeja al de su interior, si «7E4», en el interior del solero «7E6», es decir, el primero más oscuro y este más claro. Todo este último grupo de cerámicas estarían muy cerca del calor, incluso dándoles la llama directa más continuamente como denotan zonas de las piezas humeadas y negras. Por reacción química y al fundirse los elementos de la arcilla aparecen incluso nuevos elementos que dan tonalidades moradas muy reducidas en las superficies de los vasos.

Al terminar el proceso de cochura y abrir el horno a veces hay estallidos al producirse un rápido enfriamiento de las piezas. El intentar precisar de manera concreta algún ejemplo es algo difícil, si se tiene en cuenta los pormenores anteriores a la excavación, como fue el virtual aplastamiento del yacimiento por máquinas para aplanar el terreno.

FORMAS DE LOS VASOS

Al ser producto de deshecho, hemos considerado el material que no presenta defectos en la forma, siendo el modelo a seguir y dejando aquellas que por su mala aplicación del calor presentan los perfiles más diversos, como se puede comprobar en la nota dada al descubrir el yacimiento.

La forma I: Es un cubilete ovoide, cuyo borde es corto y oblícuo, vuelto hacia afuera de cuerpo ovoide, fondo plano y con un anillo en el solero.

La forma II: Es un cubilete ovoide de hombro abombado de borde corto y oblícuo, también vuelto hacia afuera y de cuerpo ovoide, fondo plano de anillo en el solero.

Común a ambas formas son una serie de incisiones o acanaladuras. Hay una incisión al final de la curvatura del borde del labio del cubilete, y una doble incisión o acanaladura en la parte inferior de la panza del vaso. De esta manera la forma queda subrayada apreciándose en todas ellas el labio, panza y pie de la vasija. Adelantamos que la forma I monopoliza un tipo de decoración, diferenciándose de la forma II de gran variedad decorativa. Una vez descritas ambas formas no hace señalar su gran semejanza siendo la única nota discordante el hombro abombado. En cuanto a los tamaños que nos ofrecen estas formas podemos considerar tres alturas:

Cubiletes ovoides pequeños, cuya altura oscila entre 8,50 cm. y no pasa de 10 cm., con un diámetro de boca de 6,5 cm. y un diámetro base de 3,5 cm.

Cubiletes ovoides medianos con una media de 15 cm., diámetro de boca de 8 cm., y de base 5 cm.

Cubiletes ovoides de gran tamaño, de 20,50 cm. de altura, diámetro de boca de 7 cm. y diámetro de base de 5 cm.

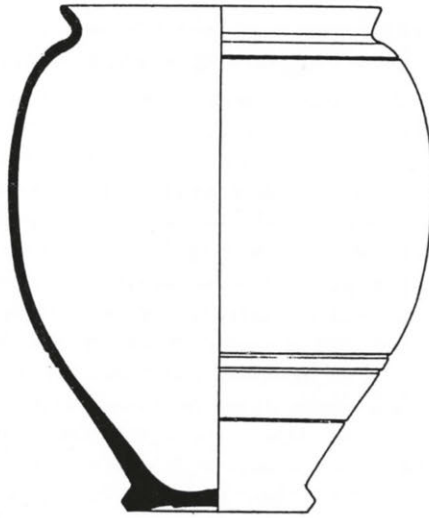


FIG. 1. *Forma I del alfar de Melgar*

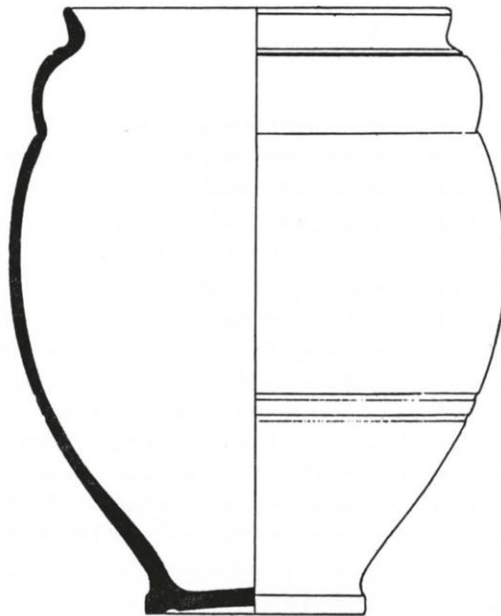


FIG. 2. *Forma II del alfar de Melgar*

En todos ellos el espesor de la pared oscila entre 0,3 a 0,5 cm. En los tres casos de estas alturas tienen sus oscilaciones debido al mencionado problema de productos de deshecho que contribuye a alterar el tamaño, ya sea la altura, boca o base de la cerámica.

Si establecemos una relación formas-tamaños hay que señalar que la forma II se da en todos ellos pero los cubiletes de gran tamaño no aparecen en la forma II.

DECORACIÓN DE LOS VASOS: TÉCNICAS Y MOTIVOS

En líneas generales la técnica decorativa está dentro del mundo de las paredes finas, presentando ciertas particularidades que se consideran características locales. El proceso estético se realiza antes de la introducción de las cerámicas en el horno, en el proceso de secado en el punto de cuero de la arcilla, momento en que está todavía modificable tomará cuerpo con la pasta decorativa y esta operación se realiza en el torno. Por tanto, toda aplicación hecha en el vaso con fines estéticos la consideramos decoración. Valga esta precisión en el caso de las incisiones que ayudan a conformar la forma, siendo producto de una actividad estética. Las técnicas para conseguirlo son varias y todas se realizan a mano alzada, usando como instrumento los dedos de cuya utilización tenemos los hoyitos, punzones para incisiones, espátula y alcuza para la barbotina, siendo esta técnica la más usada en Melgar, dando lugar a una gran amplitud de motivos estéticos.

Así tenemos decoraciones no figurativas como líneas más o menos ondulantes, puntos y decoraciones vegetales con diferentes hojas de agua.

Generalmente la hoja de agua, elemento típico de paredes finas, ha sido considerado como un motivo más, sin tener en cuenta su forma. En Melgar se puede hablar de tres tipos:

La hoja de forma acorazonada.

La hoja de forma circular.

La hoja alargada.

Esta diferencia puede tener su explicación en como se aplicaron. En los dos primeros vasos es probable el uso de la alcuza, mientras que en el segundo además de esta se ayudaba con la espátula y al dar más fuerza al torno se impulsaba a ambos lados para formar el rabo y el pedúnculo con lo que estas extremidades resultan excesivamente largas llegando a inundar la mayor parte del campo decorativo. Es decir, si en general la media tipo de una hoja de agua de Melgar es de 3,5 cm. de longitud, en el caso de las alargadas es de 7 cm. y de estos 5 cm. corresponden al pedúnculo.

Dada la gran importancia de la técnica a la barbotina, habrá que considerar los motivos excluidos de este sistema y los que en él se integran. En el primer caso tenemos los hoyitos o abollones debidos a la presión de los dedos. En el segundo caso tenemos un gran predominio de motivos vegetales combinándose con otros elementos. Es por lo que a estos motivos por exclusión se les puede denominar decoraciones no figurativas. Serán las líneas verticales rugosas que se consolidan a la arena, las perlas y las líneas paralelas de nervios. Aún así y por la gran dinámica de la decoración vegetal, se aprecia un primer grupo donde se combinan sólo las hojas de agua y otros donde éstas se unen con otros motivos en su mayoría perlas.

En el caso de relacionar decoración-cubiletes se aprecia cierta uniformidad. En los cubiletes ovoides de gran tamaño la decoración sólo es de hojas de agua circulares y perlas. En los de tipo medio que presentan casi un 70 % impera la decoración a la barbotina en líneas verticales, y el resto de hojas de agua alargadas aunque también hay ejemplares circulares con o sin perlas. También en este tamaño como indicábamos está la decoración de hoyitos. En los cubiletes de pequeña altura impera de forma absoluta las líneas verticales en las que la barbotina se ha reforzado con arena.

Todas estas decoraciones se desarrollan en un campo decorativo muy concreto. En la forma I y II esta zona queda delimitada por una incisión en la parte superior y por una doble acanaladura

en la parte inferior. En la forma II el campo decorativo se precisa más con el final del hombro abombado. Este campo decorativo ocupa en líneas generales algo menos del 50 % de la extensión del vaso.

TABLA DECORATIVA

Por tanto, conformando las técnicas y motivos, podemos considerar tres variantes decorativas y sus sintaxis comparativas.

I. *Decoración incisa*

A) Incisión y doble acanaladura aplicada en sentido horizontal.

II. *Decoración de abollones*

A) Hoyitos o depresiones. Cabe señalar que estas tres denominaciones son sinónimas, utilizadas según los casos por diversos autores.

III. *Decoración a la barbotina*

A) Motivos no figurativos

A1. Líneas verticales rugosas. Ya hemos apuntado la característica técnica de utilizar granos de arena para consolidar la barbotina. Esto no quiere decir que sea decoración arenosa pues sus características estéticas están muy lejos de éstas, por tanto cabe clasificarlas en el apartado que nos ocupa.

A2. Perlas. Normalmente aparecen asociadas con hojas de agua, situadas en la parte superior o a ambos lados en forma de friso. Solamente hay dos fragmentos donde aparecen tres filas de perlas.

A3. Dos líneas paralelas, con tres variantes:

A3a. Dos líneas paralelas en zig-zag.

A3aa. Dos líneas paralelas en zig-zag y con una fila de perlas encima.

A3b. Dos líneas paralelas formando rombos.

B) *Motivos de hoja de agua*. La decoración de hojas de agua es la más abundante en Melgar y ofrece un gran número de variantes contando con un simple número de elementos para combinarse. Por esto hemos ordenado el elenco decorativo en tres apartados según el número de elementos que aparecen: En primer lugar es clara la sola aparición de hojas de agua, después estas se mezclan con perlas y por último al lado de ambas aparecen otros elementos.

B1. Dos filas de hojas de agua a la derecha, la primera horizontal y la segunda en diagonal.

B2. Dos filas a la derecha, la superior en diagonal y la inferior en horizontal.

B3. Dos filas a la derecha con los pedúnculos orientados al centro del vaso.

B4. Dos filas de hojas a la derecha con los pedúnculos orientados al exterior del vaso.

B5. Tres filas a la derecha paralelas en horizontal.

B6. Tres filas a la derecha, la primera y la última paralelas, en horizontal y entre ambas otra en diagonal.

B7. Tres filas a la derecha paralelas y en horizontal, menos la superior en diagonal.

B8. Tres filas a la derecha y en diagonal.

B9. Dos filas paralelas y en horizontal a la derecha, unidas por otras en vertical orientada hacia el fondo del vaso.

B10. Dos filas paralelas la superior hacia la derecha, la inferior a la izquierda unidas por otras verticales hacia el fondo del vaso.

BA) *Motivos de hojas de agua y perlas*

BA1. Friso de perlas encima de hojas en diagonal a la derecha.

- BA2. Dos filas de hojas paralelas y a la derecha con el pedúnculo arqueado hacia abajo con friso de perlas.
- BA3. Friso de perlas y debajo dos filas de hojas a la derecha y en diagonal.
- BA4. Friso de perlas y debajo dos filas de hojas a la derecha cuyos pedúnculos, las primeras las orientan hacia la parte inferior del vaso, las segundas hacia la parte superior, ambas arqueadas.
- BA5. Una fila de hojas a la derecha en horizontal, enmarcada con friso de perlas.
- BA6. Una fila a la derecha en diagonal encuadrada con friso de perlas.
- BA6a. Una fila de hojas acorazonadas a la derecha en diagonal entre friso de perlas.
- BA7. Hojas en zig-zag con friso de perlas a ambos lados.
- BA8. Tres filas de hojas a la derecha en diagonal con friso de perlas a ambos lados.
- BA9. Dos filas de perlas paralelas encima de hojas de agua a la derecha en diagonal.
- BA10. Dos hojas de agua a la derecha y en diagonal, una de las cuales presenta cuatro perlas que delimitan su forma.

BB) *Motivos mixtos (Hojas de agua, perlas, incisiones)*

BB1. Dos filas de hojas a la derecha, la primera en diagonal, la segunda en horizontal y enmarcada esta última por doble acanaladura, y entre ambas filas de hojas con friso de perlas. Cabe señalar que este tipo de decoración lo encontramos sólo en un fragmento pero hace suponer que estas incisiones corresponden al final del campo decorativo, en este caso inundado por las hojas.

BB2. Entre líneas de perlas y una fila de hojas a la derecha y en horizontal, perlas unidas por bastoncillos.

LAS CERÁMICAS DE PAREDES FINAS Y EL ALFAR DE MELGAR

El hecho de analizar este tipo de cerámica es lo que nos ha movido a resumir, de manera muy general, los principales problemas que pueden plantearse.

Las características externas de una cerámica son normalmente los principales elementos críticos para definirlos y clasificarlos. A esto se suele añadir otra serie de puntos, como su función y origen, que ayudan a completar o mantener su definición. Mayet opina que «un vaso de paredes finas es un bol o cubilete liso o decorado, con paredes relativamente delgadas recubiertas o no de un engobe naranja, normalmente y más o menos brillante»³. Mesple viene a decir lo mismo aunque prefiere cambiar de concepto «...nosotros llamaremos, por sugerencia de M. Labrousse, cerámica ligera, consiste esencialmente en pequeños vasos, presentan una decoración obtenida por ruedecilla, barbotina o molde. Las paredes son delgadas 2 ó 3 milímetros y se pueden dividir en dos categorías de torno y a molde»⁴. López Mullor, sugiere la posibilidad de hacer un grupo aparte «nuestra intención sería la tendencia a la supresión de este apelativo al referirnos a cerámicas como la fina con decoración a la barbotina, que poseen unas características propias netamente definidas y que por muy poco tienen que ver con el resto de las producciones alfareras que se han agrupado bajo la denominación, que nosotros creemos desacertada, de cerámica de paredes finas»⁵. No opina de igual forma N. Lambogliá, pues prefiere mantener esta denominación por ser más práctica: «...y existe al menos una razón para mantenerla, han sido fabricadas para competir con el vidrio y las cerámicas fueron ensayadas para mantener una cierta firmeza de la pared»⁶. Toda esta serie de sugerencias precisan el aspecto externo de estas cerámicas y deben completarse con la problemática de su función.

³ MAYET, F.: *Les ceramiques a parois fines dans la peninsule iberique*, Paris, 1975, p. 12.

⁴ MESPLE, P.: «L'atelier de potier gallo-romain de Galene», *Gallia*, XV, 1975, pp. 44 y 45.

⁵ LÓPEZ MULLOR, A.: «Un vaso de paredes finas con decoración a la barbotina», *Miscelania Arqueológica I*, Barcelona, 1974, p. 407.

⁶ *A propos des ceramiques de Conimbriga*, Burdeos, 1976, p. 97.

Mayet señala: «Para mí, uno de los criterios principales es que se trata de vasos para beber. Forma, técnica y decoración concurren para definir esta categoría»⁷. Los nombres empleados para definir esta cerámica son sinónimos de vasos para beber: Amystes, anancaeum, bria, calathus, camella, cantharus, capis, capulla, carchesium, ciboriu, cissybium, concha, canoly, culigna culullus, cyathys, cymbium, obba, panaca, patera, phiola, poculum, poterium, potorium, scyphus...⁸. Vegas⁹ la divide según su función, clasificando a las paredes finas como vasija de mesa. Nuevamente Mayet se afianza cada vez más en la importancia de su forma y uso¹⁰, «constituye el punto común de esta clase de cerámica: abundan los vasos pequeños, escudillas y tazas y hay una falta total de platos. Los recipientes destinados a verter líquidos son muy raros, una sola forma hasta ahora...».

Cabe precisar que el uso de estas cerámicas podía alargarse para la utilización en los ritos funerarios. Hay multitud de hallazgos como la necrópolis de Belo en España y la de Galene en Francia, por citar unos ejemplos.

Por tanto, las precisiones que se pueden hacer sobre el carácter físico de estas cerámicas son, como puede darse en otros casos, numerosas. Pero lo que aparece como elemento indiscutible y unificador es la función que desempeñan. Si tuviéramos que sumarnos a la lista de definiciones, Melgar guardaría una serie de características propias. Cubiletes de diferentes tamaños cuya decoración sería el elemento diferenciador entre éstos y la función por su carácter formal queda asegurada en ser vasijas de mesa.

Así mismo la importancia de este alfar, queda demostrada al ser uno de los primogénitos, después del de Rubielos de Mora¹¹, en su localización. Siguiendo el esquema peninsular Melgar no se asemeja de momento a ninguno de ellos, ni en cuanto a formas ni decoración, si bien en algunos casos recuerda algunos de ellos. Así encontramos cierto parecido en el gusto por la decoración con fragmentos encontrados en Mérida. Dentro del esquema de producciones de paredes finas, Melgar corresponde al momento post-augusteo de auge de centros alfareros locales. Está muy cerca de los talleres galo-romanos, no sólo por su proximidad cronológica, sino también por las características afines en su producción en cuanto a formas y decoración. Tomemos por ejemplo el taller de la Galene¹², la mayor parte de las piezas son de defecto de horno. Aparte de esto es importante el señalar su situación: El enclave está en la antigua Casinumaga, gran núcleo de población y de gran vida comercial. De iguales características tenemos la escombrera galo-romana de Glanum, que disfrutaba de una situación donde la producción tenía fácil salida y los materiales se asemejan en forma y decoración a los de Melgar¹³. Normalmente la situación geográfica de los talleres de cerámica están enclavados en un punto con una serie de características, como el alfar que nos ocupa. Tierra arcillosa, en medio de núcleos de población importantes, donde a tres km. pasa la vía Brácaro-Astúrica y se encuentra el campamento romano de Rosinos de Vidriales. Este último dato a la vista de la producción hace suponer que no sólo abastecía a la tropa sino que también estaba en virtud de los centros de población colindantes, como se podría pensar de algunos campamentos situados en el limes Renano, que tenían un taller sólo para su abastecimiento propio.

⁷ *Ibidem*, p. 97.

⁸ MAYET, F.: *Les ceramiques...*, p. 6.

⁹ VEGAS, M.: *Cerámica común romana*, Barcelona, 1973.

¹⁰ MAYET, F.: «Cerámica emeritense de época romana», *Revista de Estudios Extremeños*, Badajoz, 1978, p. 529.

¹¹ ATRIÁN JORDÁN, P.: «Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de la Mora (Teruel)», *Teruel*, 38, p. 159 y ss.

¹² MESPLÉ, P.: «L'atelier de potier...», p. 177, Lám. IX, fotos 3 y 5.

¹³ BEMONT, C.: «Vases a parois fines de Glanum: formes et decours», *Gallia*, 34, 1976, p. 237 y ss.

Para acometer este punto hemos pensado en analizar por separado la tipología formal del material y la tipología decorativa.

FORMAS

FORMA I. Esta forma es muy semejante a unos ejemplares del taller galo-romano de Galane¹⁴. Se trata de un vaso con borde más marcado y de mayor tamaño, de perfil muy panzudo sin anillo en el solero. Tiene además una decoración que llaman de «cotelés» que se asemeja a la de abollones de nuestra forma. La cronología es del primer siglo. Al ser poco numerosos los ejemplares no se puede afirmar que sea producto del taller de la Galene, pero sí es exacta su cronología. También encontramos cierta semejanza con la forma LXIX de Marabini¹⁵, pero sin el anillo del solero y con un perfil de gran brusquedad en su línea, como de doble carena. La cronología es de época claudio-neroniana. Dentro de la terra sigillata, encontramos con la forma I cierta semejanza. En concreto la forma II de las lisas exclusivamente hispánicas¹⁶. «El tipo hispánico nos recuerda mucho más a los vasos de paredes finas de época flavia, a los cuales probablemente imita»¹⁷. Para su cronología las excavaciones de Pamplona nos han proporcionado fragmentos desde el estrato más antiguo desde mediados del s. I, así como en los siglos II, III e incluso de principios del IV¹⁸.

FORMA II. En las excavaciones de las minas de oro en la provincia de León¹⁹, se han encontrado fragmentos e incluso un cubilete exacto a esta forma. Aparecen en la capa IV, nivel de hábitat I. Para delimitar la cronología se estableció un *terminus a quo* y un *terminus ante quem*, por lo que se fecharon estas cerámicas en el tercer cuarto del s. I. Es significativo el párrafo que aparece en las conclusiones «en cuanto a la cerámica de paredes finas, los vasitos de hombro abombado... presentan un perfil muy raro, nunca señalado, al parecer en la Península Ibérica». Dentro del ámbito regional peninsular, en Ciudad Rodrigo²⁰ apareció un vaso globular, fechado hacia la segunda mitad del s. I. En común con la forma que nos ocupa tiene el cuerpo ovoide. El hacerlo constar parece interesante por su proximidad geográfica y cronológica. En el mismo caso se encuentran dos fragmentos de la villa de Soldán²¹. La forma II se asemeja bastante a algunos ejemplares procedentes del taller galo-romano de Galene²². Igual ocurre con el trabajo de recopilación de Bemont²³. Nos presenta un hombro marcado aunque algunos cubiletos presentan un perfil semejante. Todos estos ejemplares están fechados en el s. I. Mayet²⁴ no tiene catalogada esta forma pero consultando algunas de ellas, vemos ciertas semejanzas e incluso rasgos de evolución. Así la forma IIC de Mayet, de época republicana, cubiletos esbeltos de amplio pie. De época augustea son las formas XVII, XXXVI y XL, en las que a veces tímidamente se perfila un hombro y el

¹⁴ MESPLÉ, P.: «L'atelier de...», p. 43, Lám. I.

¹⁵ MARABINI, T.: «The Roman thin walled pottery from cosa (1948-54)», *Memoirs of the American Academy, in Rome (Roma)*, XXXIII, 1973, p. 238.

¹⁶ MEZQUIRIZ, M. A.: *Terra sigillata hispánica II*, Valencia, 1961, Lám. XXI, B5.

¹⁷ *Ibidem*, p. 64.

¹⁸ *Ibidem*, p. 74.

¹⁹ DOMERGUE, C. y MARTÍN, F.: «Minas de oro romanas en la provincia de León II», *Excavaciones Arqueológicas de España (Madrid)*, 94, p. 46.

²⁰ MARTÍN VALLS, R.: «Nuevos hallazgos arqueológicos en Ciudad Rodrigo», *Zephyrus*, XXVI-XXVII, 1976, fig. 5.

²¹ MAÑANES, T.: «Materiales de la villa romana de El Soldán», *Sautola*, 1976-77, fig. 17.

²² MESPLÉ, P.: «L'atelier de...», Lám. I.

²³ BEMONT, C.: «Vases a paroís...», fig. 6.

²⁴ MAYET, F.: *Les ceramiques...*, pp. 27, 54 y 72.

cuerpo del vaso es más panzudo. La forma IX de Marabini²⁵ es muy semejante. El borde es muy marcado, junto con un perfil panzudo. La cronología es augustea. Thompson²⁶ presenta una serie de ejemplares, sobre todo el número 2 de la figura 5 del Museo de Lincoln (Inglaterra), de cierta semejanza aunque de cuello muy estrecho y cuerpo ovoide, que le data del s. I. Igualmente ocurre con un fragmento de cuerpo ovoide de Albintimilium, encontrado en el estrato IV y con una cronología exacta del 15 al 19 d. C.²⁷. De la segunda mitad y finales del s. I es un fragmento encontrado en Ostia²⁸. En la tipología de Vegas²⁹ el tipo 35 que se documenta en Munigia, Sutri, Albintimilium, Albenga, Pollentia y Vindonissa, es el que más se podría aproximar. Aparte de estas comparaciones las formas de Melgar tiene ciertos paralelos con otra serie de tipos cerámicos. La forma I puede ser réplica de un intento de imitación de cerámicas vidriadas. La forma II tiene semejanzas en sigillata hispánica³⁰ y en cerámica común³¹. Las formas de Melgar están dentro del marco cronológico de paredes finas pues el estudio comparativo nos demuestra que estas formas están dentro del ambiente general de estas cerámicas, donde después de Augusto las formas se vuelven más ovoides y dentro de un esquema general está muy de acuerdo por su semejanza con las formas de la segunda mitad del siglo I. Esto coincide con la cronología propuesta por Domergue y Martín basada en datos estratigráficos.

DECORACIÓN

Decoración incisa. Varios fragmentos en el Castro de corporales de la provincia de León asociada a T.S.H. del último tercio del s. I d.C.³².

Decoración de abollones. Mayet³³ la denomina de hoyitos. La encontramos en sus formas VI y VII, que no corresponden a las de Melgar y que están datadas la última de ellas en la primera mitad del s. I a.C. según la tumba número 34 de la necrópolis de la Corts de Ampurias. En el taller galorromano de Galene³⁴ encontramos la misma decoración «...Vasos de lados, es decir, presenta lados verticales parecidas al melón; pero con una alternancia rítmica marcada de salientes y de huecos. Se la sitúa en el primer siglo de nuestra era».

Decoración de líneas verticales rugosas. Similar, aparece en la forma XVIII y XIX de Mayet³⁵ en este caso con filas horizontales. Tipológicamente se da una cronología de finales de Augusto a Tiberio y a la segunda forma una cronología Tiberio-Claudio. De finales o segunda mitad del s. I, tenemos un fragmento con decoración de finas líneas con barbotina, procedentes del sondeo de la zona II del estrato I de la factoría pesquera del Arenal³⁶. De finales del s. I y con este tipo de decoración se localizan en el Castro de Corporales³⁷.

²⁵ MARABINI, T.: «The Roman...», pp. 70-71.

²⁶ THOMPSON, F. H.: «A romano british pottery klin», *The Antiquaries Journal* (Londres, XXXVIII, 1958, fig. 5, p. 36.

²⁷ LAMBOGLIA, N.: *Gli scavi di Albintimilium a la cronologia della ceramica romana, parte prima, campagna de scavo 1938-1940*, Bordighera, 1950, p. 35.

²⁸ BERTI, F. y otros: «Ostia II», *Studi Miscellani*, 16, 1968-69, p. 69, Lám. XIV, n.º 17.

²⁹ VEGAS, M.: *Cerámica*, p. 87, fig. 28.

³⁰ MEZQUIRIZ, M. A.: *Terra...*, Lám. XXI.

³¹ VEGAS, M.: «Munigia Romische Keramik».

³² SÁNCHEZ PALENCIA, F. J.-FERNÁNDEZ POSSE, D.: «La Corona y el Castro de Corporales I». Truchas (León) campañas 1978-81, *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 141, Madrid, 1985, p. 254.

³³ MAYET, F.: *Les ceramiques...*, p. 7.

³⁴ MESPLÉ, P.: «L'atelier de...», p. 48, Lám. I.

³⁵ MAYET, F.: *Les ceramiques...*, p. 55, Lám. XXV.

³⁶ MARTÍN, G. y SERRÉS, M. D.: «La factoría pesquera del Arenal y otros restos romanos de Javea», *Servicio de Investigación Prehistórica*, Valencia, 1979, p. 52.

³⁷ SÁNCHEZ PALENCIA, F. J.-FERNÁNDEZ POSSE, D.: «La Corona y el Castro de Corporales I», p. 254.

Decoración de perlas. Hay un fragmento de la villa romana de el Soldán³⁸, fechada a fines del s. I y otro en Ciudad Rodrigo de mediados del s. I³⁹. De la provincia de León⁴⁰ y de finales del s. I hay un fragmento con líneas de perlas y un perfil de forma II con la misma decoración debajo del hombro abombado. También hay testimonios donde aparecen varias líneas de perlas. En la provincia de León⁴¹ un fragmento de un bol de borde recto, marcado con tres acanaladuras y cuya pared tiene decoración mamilar que forman tres líneas a modo de frisos en la parte superior. Esta decoración se encuentra ya en la época de Tiberio y perdura bajo Claudio y Nerón. En este momento García Bellido sitúa un recipiente de paredes finas de color rosa y reflejos dorados con el borde liso y el resto con «botoncitos» dispuestos con suma regularidad⁴². De una colección de materiales romanos en Aramenha⁴³ un cubilete de gran similitud a la forma II tiene este tipo de decoración datada en la segunda mitad del s. I. Fragmento a base de líneas de perlas o mamelones se encuentran en el Castro de Corporales, de finales del s. I⁴⁴.

Decoración de líneas paralelas. Lo más parecido a este motivo y sus variantes es un pequeño vaso de los pozos galo-romanos de Saintes⁴⁵, está constituida por elementos hechos con dos horquillas verticales. La cronología es del 70 al 80 d.C.

Decoración de hojas de agua. En líneas generales Lamboglia, en sus excavaciones en Albintimilium sitúa estas cerámicas con este tipo de decoración tan particular, en la segunda mitad del s. I⁴⁶. En la necrópolis galo-romana de Galene se sitúan del 40 al 70 d.C.⁴⁷. Parece comenzar este tipo de decoración hacia mediados del s. I teniendo una gran difusión, sobre todo por el Mediterráneo y algunos fragmentos de Ostia, procedentes del estrato V confirman la cronología de finales del s. I⁴⁸. Las formas XXXVI a la XLI de Mayet están incluidas aquellos ejemplares con decoración a la barbotina. Coloca este tipo de decoración entre el 40 y el 80 d.C. y en concreto la vegetal típica del período flavio⁴⁹. La correspondencia con Vegas es el tipo 35 y la clasifica en la segunda mitad del s. I⁵⁰. Igual a nuestra decoración IIIB-3 aparece en el Castro de Corporales⁵¹ con una cronología de finales del s. I. Tenemos algunos ejemplares de hojas de agua procedentes de la Bética y fechados en la segunda mitad del s. I⁵². No se aprecia bien la sintaxis compositiva, sólo en uno de ellos las hojas alargadas se unen por el pedúnculo pudiendo tener cierta semejanza a nuestra decoración IIIB11. Dentro de la decoración de hojas de agua en la que aparecen otra serie de elementos, tenemos este tipo de decoración mixta⁵³ que ya se vio en terra sigillata y se llevó forma y decoración de paredes finas a aquella cerámica entre el 15 y 90 de nuestra era.

³⁸ MAÑANES, T.: «Materiales...», p. 257, fig. 17.

³⁹ MARTÍN VALLS, R.: «Nuevos hallazgos...», pp. 381-382, fig. 5.

⁴⁰ DOMERGE, C. y SILLIERS, P.: «Minas de oro...», p. 126, fig. 37.

⁴¹ *Ibidem*, p. 43 y 48-49, fig. 11, Lám. X.

⁴² GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Los hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba», *Anuario Archivo Español de Arqueología*, V, 1970, pp. 73 y 80, fig. 80.

⁴³ «Una colección particular de materiales romanos de Aramenha», *Conimbriga*, IX, 1972, p. 3, fig. 18.

⁴⁴ SÁNCHEZ PALENCIA, F. J., FERNÁNDEZ POSSE, D.: «La Corona...», p. 254.

⁴⁵ SANTROT, J. y TASSAUX, D.: «Puits gallo-romains a Saintes», *Gallia*, 33, 1975, p. 134, fig. IV, n.º 54.

⁴⁶ LAMBOGLIA, N.: *Gli scavi...*, p. 53.

⁴⁷ BERARD, G.: «La necropole gallo-romaine de la Galade a Cabasse», *Gallia*, XIX, 1961, pp. 105 a 138, tumba 12, n.º 67.

⁴⁸ BERTI, F. y otros: «Ostia...», p. 69, Lám. XIV.

⁴⁹ MAYET, F.: *Les ceramiques*, p. 73.

⁵⁰ VEGAS, M.: *Cerámica*, p. 85-86.

⁵¹ SÁNCHEZ PALENCIA, F. J.-FERNÁNDEZ POSSE, D.: «La Corona...», p. 254.

⁵² ALARCAO, J. y ETTIENNE, R.: *Fouilles de Conimbriga VI*, 1976, p. 33, Lám. VII, n.º 49, 50, 51.

⁵³ NUNES RIBEIRO, F.: «Um vaso de paredes finas com decoracao mixto», *Arquivo de Beja*, XXII, 1965, pp. 203-209.

Bacou, da una fecha de imitación desde la primera mitad del s. I a.C. hasta los siglos I y II⁵⁴. De la necrópolis de Font-du-Buis tenemos dos tazones con decoración de hojas y perlas en un momento que va del 60 al 100 de nuestra era⁵⁵. En igual momento se sitúa un fragmento con hojas y perlas procedentes de Mallorca⁵⁶. Del s. I son dos ejemplares igualmente como los anteriores de hojas y perlas, uno de Gardois y otro de sepulturas de incineración⁵⁷. De la segunda mitad del s. I tenemos dos ejemplares: uno de la Bética y otro de Mérida⁵⁸, son pequeños fragmentos donde las perlas y la hoja de agua se asemeja bastante a Melgar. De Albintimilium, tiene cierta semejanza algunos fragmentos del estrato IV, los números 23, 27, 28 y 29 datados entre el 15 y el 90, en este caso la forma de las hojas son muy angulosas y alargadas con una dinámica de oleaje⁵⁹. Igual a nuestra variante IIIBA1, tenemos unos fragmentos procedentes de León y fechados en el último tercio del s. I⁶⁰, otro en Mérida fechado en la segunda mitad del s. I⁶¹ y de finales del s. I tenemos un cubilete con friso a ambos lados de perlas y con hojas muy angulosas, pertenecientes al tipo de San Calogero⁶². Parecidos a nuestro tipo IIIBA9 tenemos dos fragmentos procedentes de León y fechados en el tercer cuarto del s. I⁶³. De esta misma provincia y en el Castro de Corporales tenemos dos fragmentos como el tipo IIIB3 y el IIIBA6⁶⁴. El tipo IIIBA6a, corresponde al tipo A3 de San Calogero⁶⁵ y según Lamboglia se adoptó a mediados del s. I hasta el fin del primer cuarto del s. II. Muy parecida a esta decoración está un cubilete en la tumba 1 en Niza⁶⁶, donde un puño de hojas acorazonadas está limitada en su parte inferior con perlas del tipo D de San Calogero. De nuestra variante IIIBB2, tenemos un fragmento del Soldan y de Mérida donde aparece el bastoncito que une a las perlas. Son de finales del s. I y segunda mitad del primer siglo respectivamente⁶⁷.

Ante lo analizado vemos que la decoración de Melgar está dentro del marco cronológico de paredes finas que nos lleva a centrarnos en la segunda mitad del s. I. Contamos con los ejemplares de la provincia de León donde se aprecia una fecha estratigráfica y se concreta en el tercer cuarto del s. I. La decoración de estos cubiletes ovoides tiene cabida dentro del ámbito del Mediterráneo. Una mayor precisión cronológica para esta cerámica es la que se desprende de los trabajos realizados en el Castro de Corporales, ofreciendo como posibles los años 70-80 d.C., como inicio del alfar. Por lo tanto todo apunta a los últimos años del s. I y no a la segunda mitad del s. II, cronología que erróneamente se nos atribuye por parte de los investigadores de este yacimiento⁶⁸.

⁵⁴ BACOU, J. P.: «La ville gallo romaine de Codoumide a Puissaiecon (civitas de Breziers)», *Revue Archeologique de Narbonnaise* (Paris), IV, 1971, p. 119, fig. 15.

⁵⁵ GAGNIERE, S. y GRANIER, S.: «Necropolis gallo romaine de la Font-de-Buis a Saze», *Revue Archeologique de Narbonnaise*, Paris, V, p. 141.

⁵⁶ ARIBAS, A.-TARRADELL, M.-WOODS, D. E.: «Pollentia I: excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca)», *Excavaciones Arqueológicas en España* (Madrid), n.º 75, pp. 52, 54 y 56, fig. 7.

⁵⁷ GRANIER, J.: «Trovailles fortuites sur le littoral Gardois», *Rivista di studi liguri* (Bordighera), XXXI, 1965, p. 280.

⁵⁸ ALARCAO, J. y ETTIENNE, R.: *Fouilles de...*, p. 33, Lám. VII, n.º 52 y p. 36, Lám. VIII, n.º 76.

⁵⁹ LAMBOGLIA, N.: *Gli scavi...*, pp. 113 y 114, fig. II.

⁶⁰ DOMERGUE, C. y MARTÍN, F.: «Minas de oro...», pp. 43 y 48, fig. II.

⁶¹ ALARCAO, J. y ETTIENNE, R.: *Fouilles de...*, p. 36, Lám. VIII, n.º 74.

⁶² RIGOR, J.: «Tombes romaines de couvertes a Cameneleon (Cimiez) Niza», *Rivista di studi liguri* (Bordighera), XXIII, n.º 1, 2, 1957, pp. 91 y 92, n.º 3.

⁶³ DOMERGUE, C. y MARTÍN, F.: «Minas de oro...», pp. 43 y 48; fig. 11, n.º 143 y 144.

⁶⁴ SÁNCHEZ PALENCIA, F. J.-FERNÁNDEZ POSSE, D.: «La Corona...», pp. 254 y 255.

⁶⁵ LAMBOGLIA, N.: *Gli scavi...*, p. 172.

⁶⁶ RIGOR, J.: «Tombes...», p. 98.

⁶⁷ MAÑANES, T.: «Materiales...», p. 257, fig. 17, n.º 2.

⁶⁸ SÁNCHEZ PALENCIA, F. J.-FERNÁNDEZ POSSE, D.: «La Corona...», p. 280.

A la vista del análisis formal y decorativo, creemos clasificar este alfar dentro de una originalidad local. La característica específica del hombro abombado habrá que considerarlo como producto de una artesanía local muy concreta, fruto de la multiplicación de talleres de cerámicas de paredes finas, después de Augusto, «Pueden ser productos de difusión regional, procedentes de una alfarería situada en el Norte de la Península»⁶⁹.

Los ejemplares más similares a nivel decorativo son los procedentes de Mérida. La idea de Comfort sobre la existencia de un centro de producción en la Bética no es descabellada⁷⁰. No quiere decir esto que se establezca una relación en Melgar, taller de la Bética, pero sí un cierto ambiente del momento. Igualmente se puede decir de los talleres galo-romanos, que aunque formas y decoración no son iguales, se palpan ciertas semejanzas debidas quizá, a un mismo número de exigencias del momento.

Cerámicas del taller de Melgar, aparecen en el segundo campamento de Rosinos de Vidriales⁷¹, y en Almaraz de Duero⁷². Hacia el Norte llegan incluso a la zona astur⁷³ y tenemos un ejemplar en Castro Urdiales⁷⁴. También tenemos muestras en la zona gallega: en la villa romana de Portas de Arcos de Rodeiro, y en el yacimiento de San Tomé de Orense⁷⁵, así, como en las excavaciones de la ciudad de Lugo, como pudimos comprobar en la exposición que se celebró en los meses de octubre a diciembre de 1987.

Por tanto Melgar viene a rellenar el gran vacío existente en el Noroeste de la Península en cuanto conocimiento de alfares y pone de manifiesto la gran importancia de las producciones locales dentro del mundo romano de cerámicas de paredes finas.

⁶⁹ COMFORT, H.: «Some Roman Barbotine Bowls and their connections», *The Art Bulletin*, 21, 1939, p. 277.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 277.

⁷¹ SÁNCHEZ PALENCIA, F. J.-FERNÁNDEZ POSSE, D.: «La Corona...», p. 252, nota 1.

⁷² *Ibidem*, p. 255.

⁷³ FERNÁNDEZ OCHOA, C.: *Asturias en la época romana*, Madrid, 1982, p. 156. FERNÁNDEZ OCHOA, C.: «Aspectos del proceso romanizador de Asturias: La cerámica romana». *Actas del II Seminario de Arqueología del Noroeste*, Santiago de Compostela, 1980, Madrid, 1983, p. 222.

⁷⁴ SOLANA, J. M.: *Flaviobriga*, Santander, 1979.

⁷⁵ Debo esta información al director del yacimiento don Julio Rodríguez.

TABLA DECORATIVA

I A											
II A											
III A											
B											
B A											
B B											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11

CUADRO CRONOLÓGICO DE LOS TEMAS DECORATIVOS

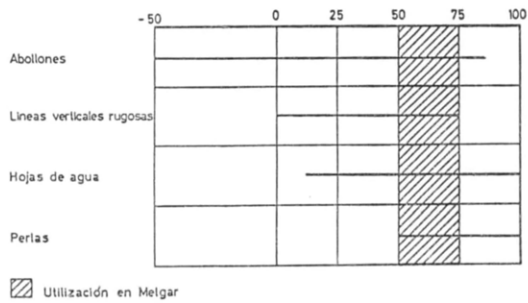
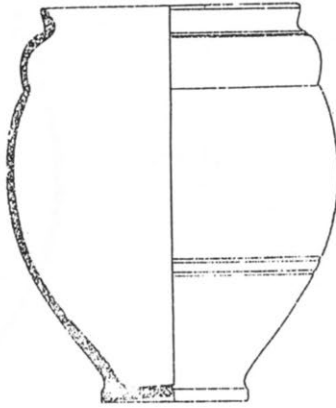
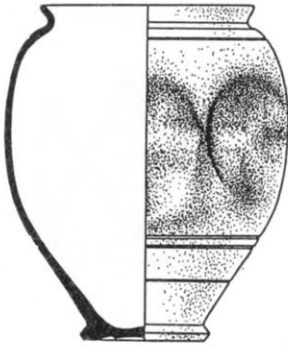


Tabla decorativa

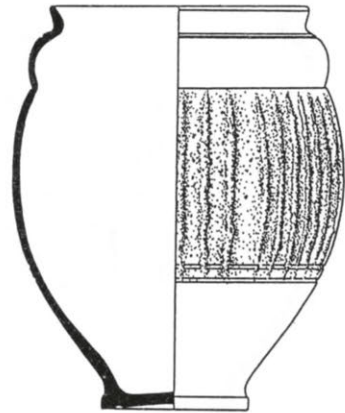
Cuadro cronológico de los temas decorativos



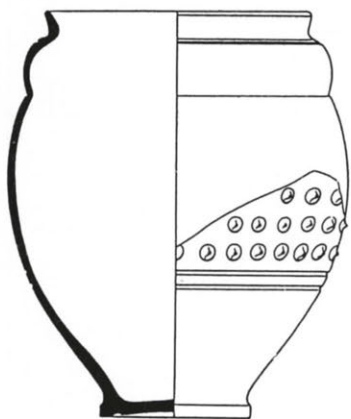
DECORACION I A



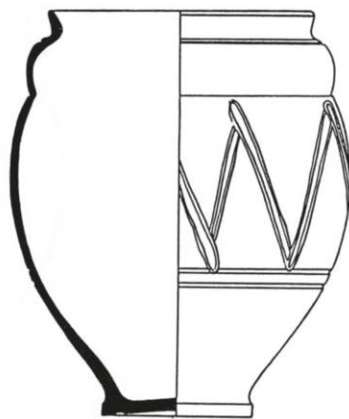
DECORACION II A



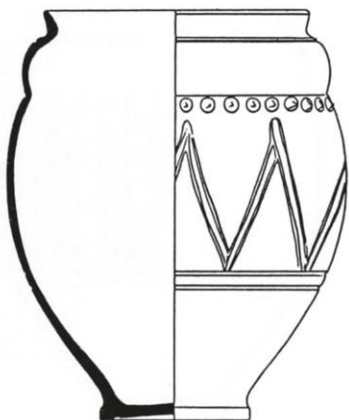
DECORACION III A 1



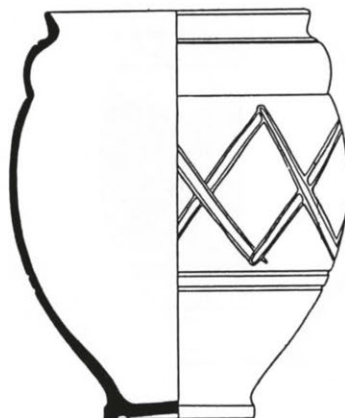
DECORACION III A 2



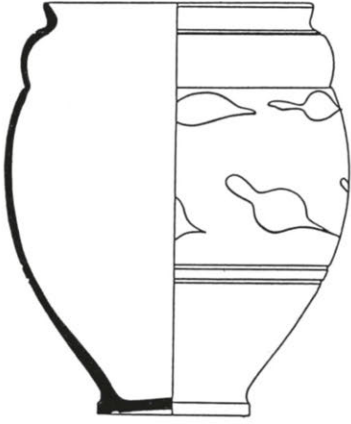
DECORACION III A 3



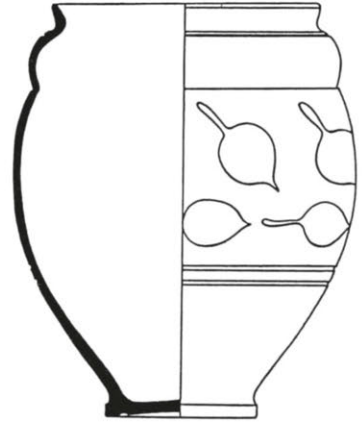
DECORACION III A 3a



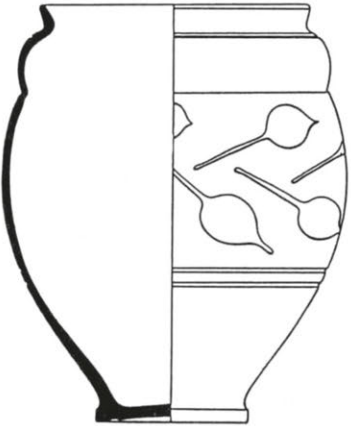
DECORACION III A 3b



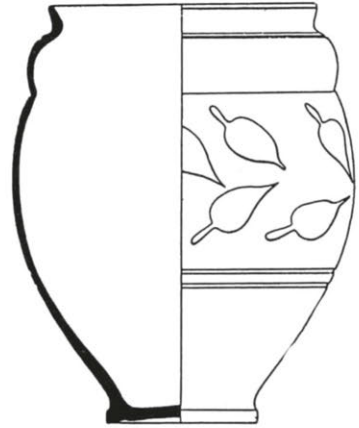
DECORACION III B 1



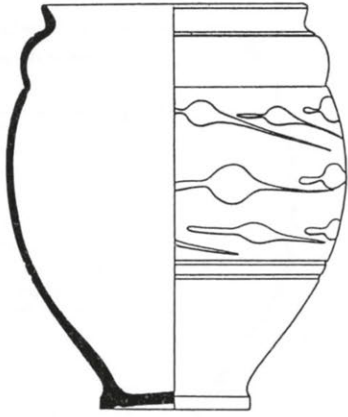
DECORACION III B 2



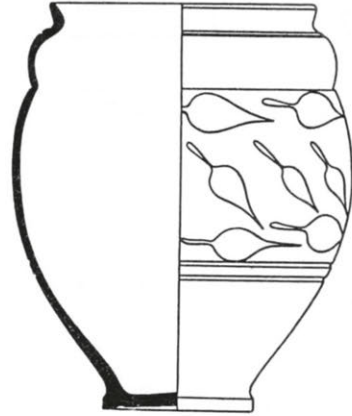
DECORACION III B 3



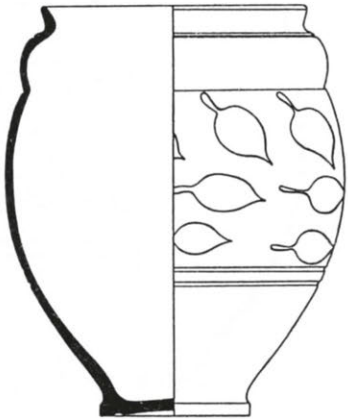
DECORACION III B 4



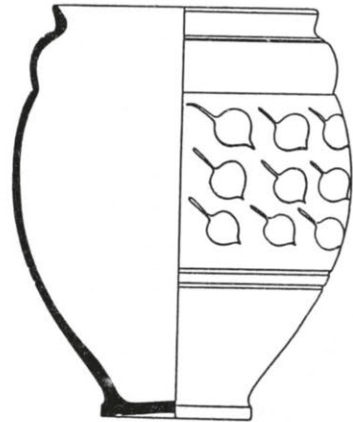
DECORACION III B 5



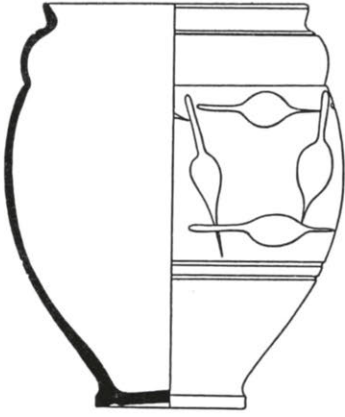
DECORACION III B 6



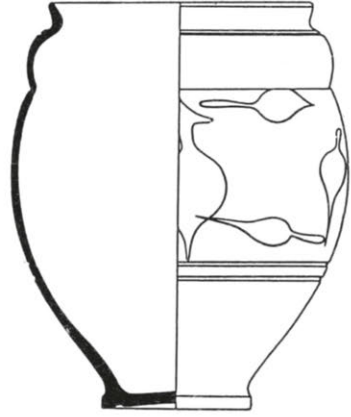
DECORACION III B 7



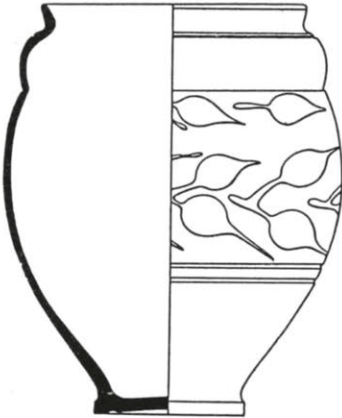
DECORACION III B 8



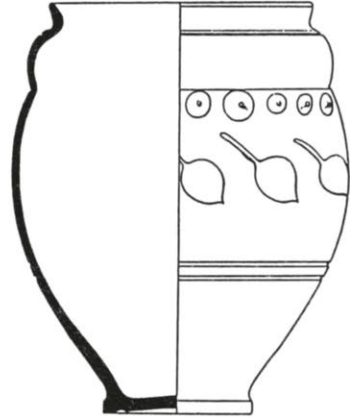
DECORACION III B 9



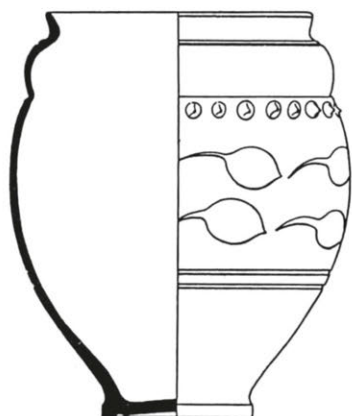
DECORACION III B 10



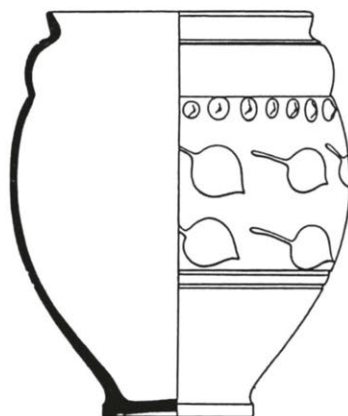
DECORACION III B 11



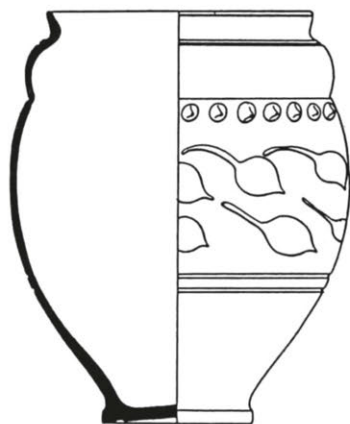
DECORACION III BA 1



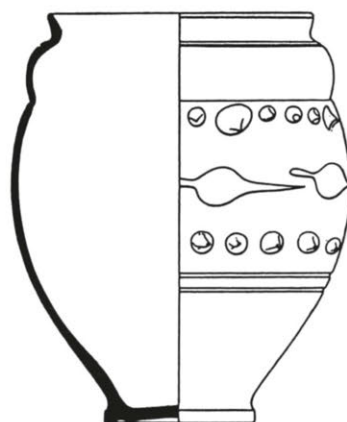
DECORACION III BA 2



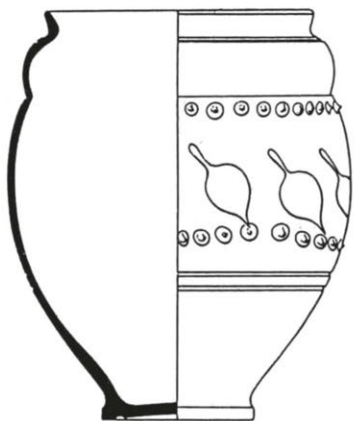
DECORACION III BA 3



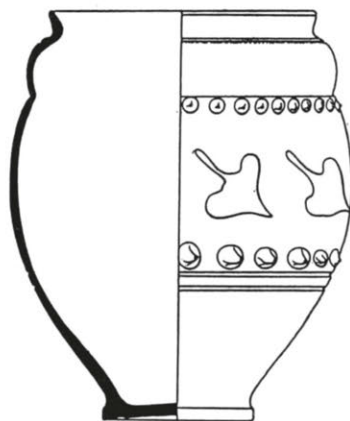
DECORACION III BA 4



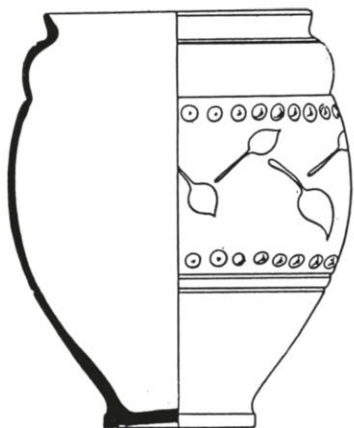
DECORACION III BA 5



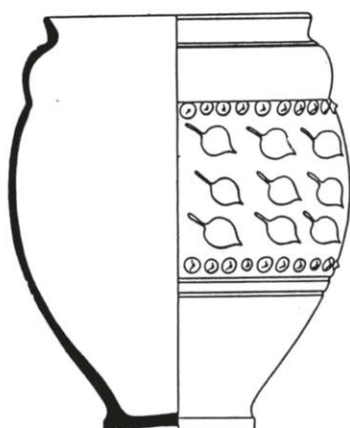
DECORACION III BA 6



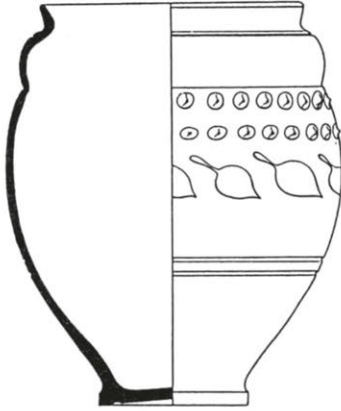
DECORACION III BA 6a



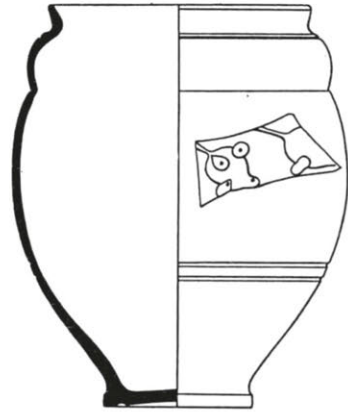
DECORACION III BA 7



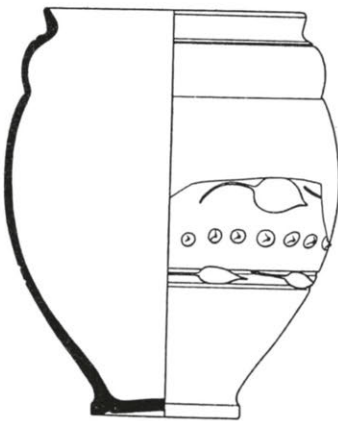
DECORACION III BA 8



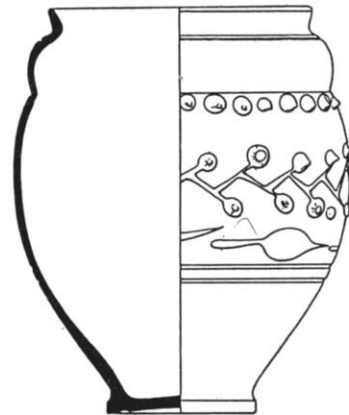
DECORACION III BA 9



DECORACION III BA 10



DECORACION III BB 1



DECORACION III BB 2

APENDICE

ANALISIS DE ARCILLAS

ELEMENTO	1	2
Silicio, Si	28,42	30,83
Aluminio, Al	10,41	9,90
Hierro, Fe	4,02	3,16
Calcio, Ca	2,92	1,10
Potasio, K	2,96	1,69
Titanio, Ti	1,50	1,72
Magnesio, Mg	0,457	0,307
Sodio, Na	0,48	0,51
Cromo, Cr	0,033	0,012
Manganeso, Mn	0,036	0,012
Cobalto, Co	0,060	0,050
Plomo, Pb	0,020	0,012
Cobre, Cu	0,025	0,003
Cinc, Zn	0,018	0,009
Estroncio, Sr	0,006	0,003

MUESTRA 1. Arcilla recogida en la antigua tejera de Melgar.

MUESTRA 2. Arcilla recogida en el terreno donde se encontraba el alfar.

ANALISIS DE PASTAS

ELEMENTO	3	4	5
Silicio, Si	28,33	27,08	28,84
Aluminio, Al	11,93	12,46	11,45
Hierro, Fe	44,14	4,36	4,45
Calcio, Ca	0,060	1,53	1,08
Potasio, K	2,84	3,00	2,87
Titanio, Ti	1,97	1,63	1,19
Magnesio, Mg	0,290	0,620	0,430
Sodio, Na	0,55	0,47	0,36
Cromo, Cr	0,016	0,016	0,019
Manganeso, Mn	0,08	0,008	0,008
Cobalto, Co	0,046	0,046	0,046
Plomo, Pb	0,0079	0,0079	0,0081
Cobre, Cu	0,020	0,020	0,020
Cinc, Zn	0,015	0,020	0,020
Estroncio, Sr	0,0037	0,0037	0,0037

MUESTRA 3. Fragmento cerámico muy oxidado.

MUESTRA 4. Fragmento cerámico poco oxidado.

MUESTRA 5. Fragmento cerámico poco cocido.

Todos los resultados están expresados en tanto por ciento sobre materia seca, y se refieren a elemento aislado; la diferencia se atribuye al oxígeno, dado que suelen presentarse en forma de óxidos.

Se han investigado también: Plata (Ag); Cadmio (Cd); Niquel (Ni); Litio (Li); Bario (Ba); Wolframio (W); Molibdeno (Mo); Vanadio (V); Antimonio (Sb); Estaño (Sn) y Circonio (Zr), no encontrándose en las muestras analizadas en cantidades apreciables.

INDICE

PREHISTORIA

PONENCIAS

LUIS BENITO DEL REY: <i>El Paleolítico inferior en la provincia de Zamora</i>	11
GERMÁN DELIBES DE CASTRO, JESÚS DEL VAL RECIO: <i>Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce</i>	53
ANGEL ESPARZA ARROYO: <i>La Edad del Hierro en Zamora</i>	101
JORGE JUAN FERNÁNDEZ, HORTENSIA LARRÉN: <i>Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora. Situación actual</i>	127

COMUNICACIONES

JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO: <i>El achelense en los valles norteños del Duero zamorano</i> ..	155
ANGEL PALOMINO LÁZARO: <i>Nuevas aportaciones al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora</i>	173
J. A. RODRÍGUEZ MARCOS, J. DEL VAL RECIO: <i>Nuevos datos para la interpretación de los «Hoyos» Cogotas I. Un silo de Barcial de Barco</i>	201
CONSUELO ESCRIBANO VELASCO: <i>Contribución al estudio de la Edad del Hierro en el noroeste de Zamora: «El Castillo», Manzanal de Abajo</i>	211
JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Un yacimiento de la Primera Edad del Hierro, con cerámicas pintadas, en La Aldehuela (Zamora)</i>	225
JORGE SANTIAGO PARDO: <i>Un nuevo castro con acumulación de defensas en el Noroeste zamorano: Sejas de Sanabria</i>	241
ARTURO BALADO, ZOA ESCUDERO: <i>Piezas sobre asta de época celtibérica en la provincia de Zamora</i>	247
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA, JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Cajas celtibéricas de la provincia de Zamora</i>	255

HISTORIA ANTIGUA

PONENCIAS

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO: <i>La cristianización de Zamora</i>	267
JOSÉ MARÍA SOLANA SAINZ: <i>Caucenses, amallobrigenses y sus primeros contactos con los romanos</i>	301
LUIS CABALLERO ZOREDA: <i>Una conjetura sobre la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave (prov. de Zamora)</i>	317

COLABORACIONES

J. M. BLÁZQUEZ: <i>Mosaicos romanos de Zamora. Sta. Cristina de la Polvorosa. Los Talleres. Gusto artístico</i>	359
PABLO C. DÍAZ MARTÍNEZ: <i>El territorio de la actual provincia de Zamora en el contexto de la antigüedad tardía (siglos IV-VI)</i>	369
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO: <i>Aproximación al estudio de la red viaria romana en la provincia de Zamora</i>	379

COMUNICACIONES

JAIME DIEZ ASENSIO: <i>Problemática en torno a toponimia prerromana en la provincia de Zamora</i>	411
MANUEL SALINAS DE FRÍAS: <i>El colectivismo agrario de los vacceos: Una revisión crítica</i>	429
AURORA M. GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA: <i>Consideraciones en torno a la economía vaccea. Evolución de la misma</i>	437
M.ª DEL ROSARIO PÉREZ CENTENO: <i>El poblamiento romano en Zamora durante el siglo III d.C.</i>	445
LUIS A. GARCÍA MORENO: <i>Zamora del dominio imperial romano al visigodo. Cuestiones de Historia militar y geopolítica</i>	455
JESÚS CELIS SÁNCHEZ: <i>Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales», Fuentes de Ropel, Zamora</i>	467
CARMEN GONZÁLEZ SERRANO: <i>Avance de la excavación realizada en el «Pago del Alba». Villalazán (Zamora)</i>	497
SANTIAGO CARRETERO VAQUERO: <i>Dos necrópolis tardorromanas en la provincia de Zamora: «Las Cañamonas» y San Miguel del Valle</i>	515
VIDAL AGUADO SEISDEDOS: <i>Comentarios sobre la red viaria zamorana en la región de Benavente</i>	525
JOSÉ A. ABÁSULO: <i>Comentario a la lectura del miliario de Milles de la Polvorosa</i>	539
J. A. ABÁSULO, R. GARCÍA ROZAS: <i>Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación</i>	545
M.ª CRISTINA LIÓN BUSTILLO: <i>Aspectos decorativos y onomásticos de las estelas funerarias del occidente de Zamora</i>	561
ALEJANDRO BERMÚDEZ MEDEL, LUIS CARLOS JUAN TOVAR: <i>Talleres cerámicos de época romana en la provincia de Zamora</i>	571
ROSA GIMENO GARCÍA LOMAS: <i>El alfar romano de Melgar de Tera</i>	587

DAVID PRADALES CIPRÉS: <i>Nuevos datos para el comercio de los alfares riojanos de época romana en la provincia de Zamora</i>	611
JOSÉ RAMÓN LÓPEZ RODRÍGUEZ, FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Sigillatas en relieve y estampadas de Villanueva de Azoague (Zamora)</i>	623
R. GARCÍA ROZAS: <i>Dos cabezas de época romana en el Museo de Zamora</i>	629
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)</i>	637
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora</i> ...	697
LUIS SAGREDO, ALBERTO CAMPANO: <i>Tesorillo alto-imperial de la zona de Sanabria</i>	721
CARLOS SANZ MÍNGUEZ, ALBERTO CAMPANO LORENZO, J. ANTONIO RODRÍGUEZ MARCOS: <i>Nuevos datos sobre la dispersión de la variscita en la Meseta Norte: Las explotaciones de época romana</i>	747

APÉNDICE

Figuras de los artículos de Fernando Regueras Grande, referentes a los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa), y los restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora.

ACTAS

ACTAS

ACTAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO"
CSIC
DIPUTACION DE ZAMORA